

Asalto a la casa de “Chema Castillo”

El 27 de diciembre de 1974, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, rompió el silencio en su etapa de acumulación de fuerzas, con una operación que sorprendió a la dictadura de Anastasio Somoza Debayle, la toma de la casa de «Chema» Castillo.

El operativo llevó el nombre de Juan José Quezada, en homenaje al heroico combatiente sandinista que ofrendó su vida por no dejar abandonado a Jonathan González, que estaba herido en los acontecimientos de Nandaime un año antes.

Meses antes, la dirección nacional del FSLN aprobó la operación militar con la que reabriría sus acciones contra Somoza, y desde la clandestinidad inició el intenso entrenamiento del comando que la llevaría a cabo a cargo del comandante Tomás Borge.

Los entrenamientos del Comando eran integrales: arme y desarme de todo tipo de armas, sin verlas y en lo oscuro inclusive e identificándolas con sólo tocarlas, entrenamiento físico agotador todo el día, tácticas militares, etc.

El comando estaba integrado por Omar Halleslevens, Leticia Herrera, Hilario Sánchez, Javier Carrión, Joaquín Cuadra y Hugo Tórres, Alberto Ríos, Róger Deshon, Germán Pomares, Olga Avilés, Eleonora Rocha y Félix Pedro Picado, bajo el mando de Eduardo Contreras.



“Esta es una operación política, ¡Manos a la cabeza y contra la pared! – Somos del Frente Sandinista de Liberación Nacional – ¡Viva Sandino!”. Con estas palabras el grupo de aguerridos combatientes revolucionarios irrumpieron en la fiesta, marcando una nueva fase de lucha popular contra la dictadura somocista.

Los guerrilleros retienen a los funcionarios del dictador a cambio de la liberación de sus compañeros presos, exigiendo como negociador a Mons. Miguel Obando y Bravo, entonces arzobispo de Managua. A Obando, Contreras le entrega las exigencias del FSLN para la liberación de los retenidos, las que consistían en:

1. La publicación en prensa escrita y radio un pronunciamiento explicando la lucha, principios y de denunciar la represión brutal de la dictadura.
2. La liberación de los sandinistas encarcelados, la entrega de cinco millones de dólares y un avión para transportar al comando y a los reos liberados a Cuba.

Después de tres días de negociaciones, el dictador accede a liberar a los presos políticos y pagar solo un millón de dólares por los retenidos, sin embargo, el FSLN logra su propósito: decirle al mundo que la lucha sandinista sigue, que su organización político-militar pasa a la ofensiva, a luchar por su pueblo.

Los presos sandinistas liberados a través del operativo fueron: José Benito Escobar Pérez, Daniel Ortega Saavedra, Lenín Cerna Juárez, Carlos Guadamuz Portillo, Julián Roque Cuadra, Jaime Cuadra, Óscar Turcios Benavidez, Alí Rivas Valle-cillo, Jacinto Suárez Espinoza y los hermanos Núñez.